

Día 36

La gran pregunta

Para Memorizar: *Así que en todo traten ustedes a los demás tal y como quieren que ellos los traten a ustedes (Mateo 7:12)*

Punto para meditar:

De todo lo que hemos escuchado decir de Jesús acerca de las relaciones personales, a menudo volvemos al Sermón del Monte: Jesús dijo: “Así que en esto traten ustedes a los demás tal y como quieren que ellos los traten a ustedes” (Mateo 7:12). A esto lo llamamos la regla de oro. ¡Piensen en el poderoso potencial para el cambio que existe en esta sola regla! Si pudiéramos empezar a pensar y actuar en nuestras relaciones personales sincronizados con esta sola regla, la diferencia sería radical. Sin embargo, agazapados a un lado de este principio que cambia la vida hay una gran pregunta. La pregunta es ésta: ¿Cómo satisfago mis necesidades en esta relación personal? Por desprendidos que podamos llegar a ser, con todo tenemos necesidades... y nos preguntamos cómo satisfacerlas. He aquí la gran respuesta a esta gran pregunta: ¡debo dedicarme a satisfacer las necesidades de otros a fin de satisfacer las mías! La única manera en que puedo lograr satisfacer mis necesidades egoístas es no siendo egoístas.

Cuando se trata de esta cuestión de hallar en una relación personal la satisfacción de nuestras necesidades, a menudo jugamos con reglas diferentes a la regla de oro...reglas que tal vez aprendimos cuando crecíamos o plantamos debido a nuestras propias experiencias en la vida.

Una de nuestras reglas para las relaciones es la regla recíproca: “lo que tu hagas por mí, eso es lo que hare por ti; si tú me rascas la espalda, yo te rasco la tuya”. Muchos actúan según esta regla. Al final es una regla que se basa en el egoísmo, no en el servicio, Si esta regla es todo lo que tenemos, la relaciones pueden fácilmente de generar hasta convertirse en una espera de que el otro haga la primera movida antes de que le correspondamos. Esta clase de regla no es lo suficientemente poderosa para brindarnos el tipo de relaciones que Dios nos creó para disfrutar.

La regla de oro es fácil de repetir y memorizar, sin embargo ¿cómo avanzamos más allá de las palabras? ¿Cómo empieza uno en realidad a vivir esta regla en sus relaciones personales? A fin de llegar a lograrlo alguna vez, hay que tratar con lo que hacemos cuando percibimos que nuestras necesidades no están siendo satisfechas en una relación personal.

Pregunta para considerar:

¿Por qué persona puedo darle gracias a Dios a fin de tomar la iniciativa para satisfacer sus necesidades?

Día 37

El amor es sacrificado

Para Memorizar: Sean compasivos, así como su padre es compasivo (Lucas 6:36)

Punto para meditar: La regla de oro es una imagen de la verdadera naturaleza del amor. El amor no es reciproco; el amor es sacrificado. El amor da de sí mismo sin esperar que los otros den.

Jesús nos anima señalando dos beneficios asombrosos de poner en práctica la regla de oro: “*así tendrán una gran recompensa y serán hijos del altísimo*” (Lucas 6:35). Hay una gran recompensa al vivir de la manera en que Dios quiere que vivamos... y parte de esa recompensa esta en disfrutar en este mundo, mientras que la vasta mayoría lo espera en el cielo. Y al vivir la vida a la manera de Dios, su relación con Dios como su hijo será obvia para aquellos que le observan. El mundo necesita ver el amor sacrificado. El mundo necesita vernos como seguidores de Jesús que actúan con un amor sacrificado hacia los otros, el mundo que nos rodea e incluso nuestros enemigos.

La necesidad de recibir el poder de Dios para poner en práctica la regla de oro se ve con claridad en Lucas 6:36: *sean compasivos, así como nuestro padre es compasivo*. Esto lleva nuestra responsabilidad a un nivel totalmente nuevo. Mi relación con los demás esta modelada no solo por lo que yo quiero, sino por el ejemplo que Dios provee. No debo pensar solo en la forma en que quiero que los otros me traten; tengo que mirar la forma en que Dios trata a las personas. Poner en práctica esta acción de amor sacrificado es algo que no va a ocurrir por accidente. Va a ser necesario dar un paso... hacer una decisión consciente de actuar hacia los demás de la manera en que Dios actúa hacia mí.

¿Cómo puede usted lograr que la regla de oro deje de ser algo pueril y se convierta en una actitud? Dos cosas tienen que suceder. Primero que todo, alguien tiene que abrirle el camino; alguien tiene que darle el poder. Y Jesús ya se ha encargado de eso. El vino y nos enseñó a amar de una nueva manera.

La segunda cosa que tiene que suceder es esta: debemos tomar la decisión de dar el primer paso en ese sendero. Da el primer paso y experimentarás cuanto mayor en verdad es su amor. El amor de Dios es mayor, mucho mayor, que todos nuestros temores.

Pregunta para considerar:

¿Qué he descubierto que me ayuda a apartar mis ojos de las razones por las que el amor sacrificado no resultará, y ponerlos en el único que puede motivarme a un nuevo tipo de amor?

Día 38

Ame a sus enemigos

Para Memorizar: Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros (Romanos 5:8)

Punto para meditar: El amor sacrificado solo puede existir por medio del poder de Jesús. Si actúa con amor solo hacia los que hacen lo mismo por usted, en realidad no está haciendo nada extraordinario. Jesús enseñó que la regla de oro no es de oro a menos que se aplique a *toda persona*... lo cual, por supuesto, incluye a sus enemigos.

El primer y más grande mandamiento es amar a Dios. El segundo es amar al prójimo. El nuevo mandamiento es amarnos los unos a los otros. Y la regla de oro es amar incluso a los enemigos. Dios, el prójimo, unos a otros, los enemigos... ¡eso incluye a toda persona!

Amar a los enemigos en realidad amplía el círculo de amor. Jesús no dice que uno tiene que gustarle todo lo que hacen los enemigos. Puede haber acciones que ellos hacen y uno aborrece. Amar no quiere decir gustar. Usted no tiene que abrazar a un enemigo y decirle: "eres mi compañero". Amar quiere decir poner en práctica la regla de oro hacia esa persona: tratarla como uno quisiera que ella lo tratara a uno.

Las relaciones personales a menudo no marchan como quisiéramos que marcharan. La manera de Jesús es enmendar un mal no es actuar en desquite, sino seguir la regla de oro. En lugar de aconsejarnos que mostremos resistencia, rechazo o intentemos desquitarnos, Jesús nos desafía a tratar a otros como quisiéramos que nos trataran. Jesús nos enseñó que la regla de oro se debe aplicar no solo cuando las relaciones marchan bien, sino también cuando marchan mal.

En la cultura de Jesús, una bofetada en la mejilla derecha se entendía claramente como una bofetada con el reverso de la mano... lo cual era dos veces más insultante que un golpe con la palma abierta. Cuando Jesús nos dice que volvamos la otra mejilla, el significado está claro por completo: en lugar de escoger la venganza, debemos escoger el amor. La venganza hace que nos desquitemos golpeando al otro; el amor vuelve la otra mejilla, con la esperanza de que eso despierte a la otra persona y la impulse a cambiar. Sin embargo, incluso si no cambia, uno ha decidido no permitir que el insulto de otro lo convierta a uno en una persona que también insulta. Usted ha escogido amar. La regla de oro es una decisión a favor de una vulnerabilidad valiente.

Pregunta para considerar: ¿le ha pedido a Dios la fuerza para actuar con amor hacia alguien que está tratándome como a un enemigo?

Día 39

Olvídese de lo ideal, vaya por lo real

Para Memorizar:

“Por lo tanto hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios”. Romanos 12:1

Punto para meditar:

Nuestra tentación a aferrarnos a una imagen idealizada de las relaciones personales fácilmente puede impedirnos disfrutar de la alegría genuina en una relación.

La meta del amor no es algún ideal falso que hemos concebido en nuestras mentes; la meta del amor es *ver a Dios obrando* en nuestras vidas reales. ¿Por qué es tan importante deshacernos de estas visiones de una vida ideal? Porque nuestras imágenes idealizadas en realidad nos impiden experimentar las grandes cosas que Dios quiere hacer en nuestras relaciones personales. Siempre tendremos menos que lo ideal, así que nunca estaremos satisfechos; sabemos que no podemos alcanzar lo ideal; así que simplemente nos damos por vencidos. La falsa imagen que hemos fabricado en nuestra mente nos impide disfrutar de lo real.

En el Antiguo Testamento leemos mucho acerca de las personas que adoraban ídolos. La gente confiaba en estos ídolos falsos hechos de madera o piedra para que les dieran una mejor vida, mejor salud, mejor familia. Ya hoy no tenemos ídolos de madera. No obstante, todavía tenemos ídolos.

Nosotros hacemos un ídolo de lo ideal. Implantamos en nuestra mente una imagen perfecta de cómo deberían ser las cosas, y acabamos concentrándonos en eso. Tal cosa no impide disfrutar de lo real. Este ídolo nos impide hacer cambios pequeños que pueden determinar una transformación gigantesca.

Las circunstancias de su vida no son perfectas. Usted no es perfecto. Sus seres queridos no son perfectos. No obstante, Dios *sí lo es*. Así que en lugar de tratar de perfeccionar lo imperfecto, escoja enfocarse en la alabanza del que sí es perfecto. Y entonces, impulsados por esa alabanza, elija el amor real.

Pregunta para considerar: ¿Hay alguna imagen idealizada que ha estado impidiendo las grandes cosas que Dios quiere hacer en mi vida y mis relaciones personales?

Día 40

Los principios de Jesús sobre las relaciones personales

Punto para meditar:

Cada vez que uno anda con un experto, tiene la oportunidad de aprender y cambiar. Durante los pasados cuarenta días hemos caminado juntos a Jesús, enfocándonos en lo que podemos aprender de él en cuanto a las relaciones personales.

Hemos visto la prioridad que Jesús les asignó a las relaciones personales. En respuesta a la pregunta "De todo el mandamiento ¿Cuál es el más importante? Jesús respondió: "El más importante es Oye Israel El señor nuestro Dios es el único Señor... Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas". El segundo es "Ama a tu prójimo como a ti mismo". No hay otro mandamiento más importante que éstos". Marcos 12:29-31

Hemos visto viajando a Jesús por los caminos polvorientos, hablándoles con sinceridad y amor tanto a sus mayores enemigos como a sus mejores amigos. Sin importar que fueran fariseos o discípulos, Jesús les hablo con claridad desde su corazón a todos los que encontró.

Hemos oído a Jesús hablar de vigas y astillas en el ojo al enseñar "No juzguen a nadie, para que nadie los juzgue a ustedes". Mateo 7:1. Él nos mostró que es posible reemplazar la hipocresía por la integridad y la misericordia.

Hemos visto a Jesús llamándonos a seguir la regla que fortalecerá cualquier relación... la regla de oro: "traten a los demás tal y como quieren que ellos los traten a ustedes" (Lucas 6:31). Jesús mismo modelo la verdadera naturaleza del amor sacrificado, amando a sus enemigos y entregándose por nosotros en la cruz. Usted tal vez ha tratado de amar así, solo para darse cuenta de que se ha quedado corto. No deje que el hecho de haber tropezado en la primera etapa le impida terminar la carrera. Usted tiene que tropezar antes de caminar y caminar antes de correr. E incluso una vez que logre su paso hallara que a veces tropieza.

Apenas por un momento, habrá su mente a la fe y sueño conmigo. ¿Cómo sería su vida si empezara a poner en práctica en todas sus relaciones esta clase de amor que Jesús enseñó?

Tome el desafío y ponga en práctica estas enseñanzas:

- Asígnele el más alto valor a las relaciones personales
- Ame como Jesús le ama
- Comuníquese desde el corazón
- Tal como usted juzga así lo juzgaran
- Las personas más grandes son las que sirven
- Trate a otro como quiere que lo traten a usted

Al terminar juntos estos 40 días le invito a elevar conmigo esta oración:

¡Jesús, con mis propias fuerzas no puedo amar de esta manera! Muéstrame como, y luego dame la fortaleza. Necesito más que Tú ejemplo; necesito Tú poder. Humildemente te pido Tú poder. Señor, quiero amar como Tú amaste. Por alocado que pueda ser este sueño, y por elevada la meta que se ha establecido, me comprometo a pasar el resto de mi vida procurándolo. Quiero ser como Tú, Jesús. Quiero amar como Tú, Jesús. Gracias desde lo más profundo de mi alma por amarme. En Tú nombre, amen.